

Geopolítica del Mediterráneo

COLECCIÓN: Geopolítica



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Geopolítica del Mediterráneo

María Eugenia Urdiales Viedma



EDITORIAL
SINTESIS

© María Eugenia Urdiales Viedma

© EDITORIAL SÍNTESIS, S.A.
Vallehermoso, 34 - 28015 Madrid
Tel.: 91 593 20 98
<http://www.sintesis.com>

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

ISBN: 978-84-1357-148-5
Depósito Legal: M-28029-2021

Impreso en España - Printed in Spain

Introducción	13
1. Geopolítica en el Mediterráneo hasta la Segunda Guerra Mundial	19
1.1. El Mediterráneo, eje de la civilización occidental hasta el siglo <small>xvi</small>	20
1.1.1. <i>El Mediterráneo durante la Edad Antigua</i>	20
1.1.2. <i>El Mediterráneo durante la Edad Media</i>	20
1.2. Transición de la Edad Media a la Edad Moderna. Renacimiento y aparición de los nuevos Estados en la cuenca mediterránea	25
1.2.1. <i>Fragmentación política y desarrollo cultural en la península italiana</i>	25
1.2.2. <i>Constitución de Estados modernos: la Monarquía Hispánica y Francia</i>	26
1.2.3. <i>La formación del Imperio otomano</i>	27
1.3. Cambios en la centralidad económica europea desde el Mediterráneo al Atlántico a partir del siglo <small>xvi</small>	28
1.4. Hegemonía de los Imperios español y otomano en el Mediterráneo durante el siglo <small>xvi</small>	28
1.4.1. <i>Hegemonía española en la cuenca mediterránea durante el reinado de Carlos I de España y V de Alemania</i>	29
1.4.2. <i>La expansión del Imperio otomano en el Mediterráneo oriental y central</i>	30
1.4.3. <i>Confrontación y lucha por la hegemonía en el Mediterráneo en la segunda mitad del siglo <small>xvi</small> entre los Imperios español y otomano</i>	31

1.5.	Decadencia de los Imperios español y otomano y ascenso de los nuevos Estados europeos y norteafricanos durante el siglo xvii	33
1.5.1.	<i>Decadencia del Imperio español en el siglo xvii, pérdida de influencia en el Mediterráneo y fortalecimiento de Francia como gran potencia europea</i>	34
1.5.2.	<i>Trayectoria de decadencia del Imperio otomano en el siglo xvii y su reflejo en el Mediterráneo</i>	36
1.6.	Síntesis histórica del siglo xviii y su reflejo en el Mediterráneo	36
1.6.1.	<i>La guerra de Sucesión española y el alineamiento de España con Francia en la política mediterránea</i>	36
1.6.2.	<i>Penetración del Reino Unido en el Mediterráneo y posicionamiento de los diferentes Estados ribereños</i>	37
1.7.	Imperialismo, colonialismo y nacionalismos decimonónicos: su reflejo en el Mediterráneo	38
1.7.1.	<i>La formación del Imperio austrohúngaro y su acceso al Mediterráneo</i>	39
1.7.2.	<i>La expansión de Francia en el Mediterráneo</i>	40
1.7.3.	<i>Posición de Italia y España en el Mediterráneo</i>	41
1.7.4.	<i>El Reino Unido en el Mediterráneo</i>	41
1.7.5.	<i>Estados Unidos en el Mediterráneo</i>	43
1.8.	Primeras décadas del siglo xx: Las guerras balcánicas y la Primera Guerra Mundial. Consecuencias en la cuenca mediterránea	43
1.8.1.	<i>Primera Guerra Mundial</i>	43
1.8.2.	<i>Consecuencias de la Primera Guerra Mundial</i>	45
1.8.3.	<i>Desaparición del Imperio otomano y reorganización política en el Mediterráneo oriental</i>	45
1.8.4.	<i>Desintegración del Imperio austrohúngaro</i>	47
1.9.	Imperialismo y colonización en el periodo de entreguerras en el Mediterráneo	48
1.9.1.	<i>Imperialismo británico en el Mediterráneo</i>	48
1.9.2.	<i>Imperialismo francés en el Mediterráneo oriental según los Acuerdos de Sykes-Picot</i>	50
1.9.3.	<i>Imperialismo francés y español en el Mediterráneo occidental</i>	50
1.9.4.	<i>Imperialismo de Italia al sur del Mediterráneo</i>	50
1.9.5.	<i>La transición de la Primera a la Segunda Guerra Mundial. Crisis de Wall Street y Gran Depresión</i>	51

2. Geopolítica en el Mediterráneo desde la Segunda Guerra Mundial hasta el final del siglo xx

53

2.1.	Cambios en el contexto global: el orden internacional de la Guerra Fría	54
------	---	----

2.2.	Presencia de las grandes potencias en el Mediterráneo	54
2.2.1.	<i>Los EE. UU. en el Mediterráneo</i>	55
2.2.2.	<i>Presencia de la URSS en el Mediterráneo</i>	56
2.3.	Trayectoria política en las democracias pluripartidistas de la ribera norte de la cuenca mediterránea. Los casos de Francia e Italia	57
2.3.1.	<i>La reconstrucción de Francia tras la Segunda Guerra Mundial. Los “30 gloriosos”</i>	57
2.3.2.	<i>Consolidación de la república y del Estado de derecho en Italia</i>	58
2.4.	Dinámica política en Estados independientes de la cuenca mediterránea sin democracias pluripartidistas: España, Grecia, Egipto, Turquía, Albania y Yugoslavia	59
2.4.1.	<i>Evolución política en España de la dictadura a la democracia. Su integración en el contexto internacional</i>	59
2.4.2.	<i>Avances y retrocesos democráticos en Grecia. Su interconexión con el exterior</i>	60
2.4.3.	<i>Inestabilidad política en Turquía. Relaciones con el exterior</i>	61
2.4.4.	<i>El modelo socialista en el Mediterráneo: Albania y Yugoslavia</i>	62
2.4.5.	<i>Trayectoria política de Egipto, ejemplo de neocolonialismo en el Mediterráneo</i>	63
2.5.	Fin del colonialismo francés en el Mediterráneo	66
2.5.1.	<i>Independencia de Túnez</i>	67
2.5.2.	<i>Independencia de Marruecos</i>	68
2.5.3.	<i>Independencia de Argelia</i>	69
2.5.4.	<i>Independencia de Siria</i>	72
2.5.5.	<i>Independencia del Líbano</i>	73
2.6.	Posesiones del Imperio británico en el Mediterráneo y trayectoria independentista	75
2.6.1.	<i>Último Estado descolonizado en el Mediterráneo: el caso de Malta</i>	75
2.6.2.	<i>Independencia de Chipre y partición de la isla</i>	76
2.6.3.	<i>Del territorio de Palestina al Estado de Israel. Origen y trayectoria del principal conflicto en Oriente Próximo</i> ..	78
2.7.	La extinción del imperialismo italiano en el Mediterráneo: el caso de Libia	85
2.8.	Procesos de integración supranacional en el Mediterráneo	86
2.8.1.	<i>Avances en la estructuración del espacio europeo: del Mercado Común a la Unión Europea</i>	87
2.8.2.	<i>Proyectos de integración al sur y al este de la cuenca mediterránea</i>	87

2.8.3. <i>Apertura y cooperación entre la Unión Europea y otros Estados en el Mediterráneo</i>	88
2.9. La caída del socialismo y la transformación político-económica de los Estados	90
3. Nacionalismos y crisis: la desestructuración de Yugoslavia al final del siglo xx	93
3.1. Diversidad etnocultural de Yugoslavia a finales del siglo xx y relación con el territorio	94
3.2. Antecedentes históricos	96
3.3. Conformación del Estado en la primera mitad del siglo xx a partir del Reino de los Serbios, los Croatas y los Musulmanes	96
3.4. La Yugoslavia de Tito	98
3.5. Cambios político-económicos en la década de 1980: de la muerte de Tito al ascenso de Milosevic	100
3.6. Desintegración territorial y aparición de nuevos Estados a partir de 1991	102
3.6.1. <i>Independencia de Eslovenia</i>	102
3.6.2. <i>Independencia de Croacia</i>	105
3.6.3. <i>Independencia de Bosnia-Herzegovina</i>	107
3.6.4. <i>Independencia de Macedonia</i>	109
3.6.5. <i>Independencia de Kosovo</i>	110
3.6.6. <i>Independencia de Montenegro</i>	115
3.7. Con el nacimiento de siete nuevos Estados, ¿se han resuelto los problemas que llevaron a la desmembración de Yugoslavia?	117
4. El Mediterráneo en el siglo xxi. Expansión del islamismo violento, crisis económica, Primavera Árabe y desarrollo de nuevos conflictos	119
4.1. Desaparición del orden internacional de la Guerra Fría y transición hacia un nuevo orden hegemónico internacional	120
4.2. Sucesión de hechos históricos y expansión del islamismo	123
4.2.1. <i>Movimiento talibán en Afganistán en los años ochenta</i>	123
4.2.2. <i>Las guerras del golfo Pérsico y el islamismo</i>	124
4.2.3. <i>Nacimiento y desarrollo de Al Qaeda</i>	124
4.2.4. <i>Surgimiento, desarrollo y decadencia del Estado Islámico</i>	126
4.3. Turquía: la gran potencia regional	127
4.3.1. <i>Evolución política en el siglo xxi. La era de R. T. Erdogan</i>	127

4.3.2.	<i>La trayectoria económica turca en el siglo XXI</i>	130
4.3.3.	<i>Consecuencias sociales</i>	132
4.4.	Política exterior de Turquía. Avance y consolidación del país como potencia regional en el Mediterráneo	133
4.4.1.	<i>Alineamiento de Turquía con EE. UU. y la UE</i>	134
4.4.2.	<i>La dinámica exterior turca en su vertiente europea</i>	134
4.4.3.	<i>Trayectoria exterior hacia los nuevos Estados, resultado de la desmembración de la URSS</i>	135
4.4.4.	<i>Trayectoria política exterior hacia los países vecinos</i>	136
4.5.	La crisis sistémica de 2008. Su incidencia en la cuenca mediterránea	138
4.5.1.	<i>Estallido de la crisis en EE. UU. y su extensión a escala global</i>	139
4.5.2.	<i>La UE ante la crisis económica. Los casos de España, Italia, Grecia y Chipre</i>	141
4.5.3.	<i>La crisis social</i>	144
4.5.4.	<i>La crisis política</i>	144
4.6.	Las Primaveras Árabes en Túnez y Egipto. Reformas políticas y derrocamiento del régimen	145
4.6.1.	<i>Caída de la dictadura y transformaciones políticas en Túnez</i>	145
4.6.2.	<i>La revuelta árabe en Egipto. Caída de la dictadura, cambios políticos y vuelta a la dictadura</i>	147
4.7.	Las Primaveras Árabes en Marruecos y Argelia. Reformas políticas sin cambio de régimen	148
4.8.	Las Primaveras Árabes en Libia y Siria. Reformas políticas y derrocamiento del régimen establecido. Estallido social y guerra civil	149
4.8.1.	<i>Insurrección, caída del régimen y desestructuración del Estado libio</i>	149
4.8.2.	<i>Descontento social, levantamiento popular y guerra civil en Siria</i>	152
5.	<i>La realidad demográfica en el Mediterráneo: diversidad de situaciones entre los diferentes países y convergencia de temas</i>	159
5.1.	Dinámica natural de las poblaciones mediterráneas: crecimiento natural, fecundidad y mortalidad infantil	160
5.1.1.	<i>Crecimiento natural</i>	160
5.1.2.	<i>Población y reproducción: análisis de la fecundidad</i>	163
5.1.3.	<i>Desigualdades de la población respecto a la muerte: la mortalidad infantil y la esperanza de vida</i>	165

5.2.	Estructura de la población por edad y sexo en los Estados mediterráneos	168
5.2.1.	<i>Poblaciones con alta proporción de jóvenes</i>	168
5.2.2.	<i>Poblaciones con predominio de edades intermedias</i>	170
5.2.3.	<i>Poblaciones envejecidas</i>	171
5.3.	Movilidad de la población en la cuenca del Mediterráneo: análisis de la emigración y la inmigración	172
5.3.1.	<i>Migraciones internacionales y significación a escala estatal</i>	173
5.3.2.	<i>Saldo migratorio</i>	174
5.3.3.	<i>La población refugiada en los países ribereños del Mediterráneo</i>	178
5.3.4.	<i>Población refugiada según su origen</i>	179
5.3.5.	<i>Población refugiada según su destino</i>	180
5.3.6.	<i>La inmigración irregular a través del Mediterráneo</i>	183
5.3.7.	<i>Escasos avances en la formulación de una política conjunta de inmigración en la UE</i>	185
5.4.	Las desigualdades en los países mediterráneos. Trayectoria reciente y análisis actual	188
5.4.1.	<i>El índice de desarrollo humano</i>	188
5.5.	El Estado del bienestar en el Mediterráneo	193
5.5.1.	<i>Trayectoria del Estado del bienestar y componentes básicos</i>	193
5.5.2.	<i>Compromiso del Estado con las políticas sociales a través del gasto público en educación y en salud</i>	194

6.	<i>Recursos y realidades económicas y sociales en la cuenca mediterránea</i>	199
6.1.	El agua como recurso y como factor de enfrentamiento en el Mediterráneo	200
6.1.1.	<i>Los recursos hídricos en Turquía</i>	200
6.1.2.	<i>El agua en el conflicto palestino-israelí</i>	202
6.2.	Los hidrocarburos en la cuenca mediterránea: potencialidades y objeto de disputa	204
6.2.1.	<i>Análisis de las reservas</i>	205
6.2.2.	<i>Análisis de la producción</i>	206
6.2.3.	<i>Descubrimiento de nuevos yacimientos de hidrocarburos en el Mediterráneo oriental</i>	209
6.2.4.	<i>La industria del refinado</i>	212
6.3.	Transformaciones sectoriales en la economía	212
6.3.1.	<i>Sector primario</i>	214

6.3.2. Sector secundario	218
6.3.3. Sector terciario	222
6.4. Actividad económica y población: las tasas de desempleo	225
6.4.1. Tasas de desempleo en los países del Mediterráneo	225
6.4.2. Evolución de las tasas de desempleo desde finales del siglo xx	227
Conclusiones	231
Bibliografía	235

Geopolítica en el Mediterráneo desde la Segunda Guerra Mundial hasta el final del siglo XX

La segunda mitad del siglo XX, o más concretamente el periodo que se extiende desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la caída del socialismo en 1989, se identifica con el orden internacional de la Guerra Fría y con una nueva etapa de crecimiento económico y mejora del bienestar social bastante generalizada, si bien las mejoras no se reflejan de igual forma en los distintos territorios ribereños del Mediterráneo, ya que hay zonas donde apenas es perceptible.

Tampoco hay homogeneidad en los regímenes políticos ni en su duración temporal, sino una notable diversidad entre Estados. En el área septentrional de la cuenca cabe distinguir entre regímenes políticos democráticos y estables (caso de Francia e Italia), dictaduras de diferente inspiración ideológica (España, Albania y Yugoslavia) o bien regímenes bastante inestables con cambios internos significativos, como los casos de Grecia, Turquía y Egipto.

Complementariamente, otros muchos territorios accedieron a la independencia en esta etapa histórica y se han estructurado formalmente como Estados inde-

pendientes, pero realmente han seguido siendo dependientes dentro del contexto del imperialismo informal o neoimperialismo, teledirigido desde las antiguas metrópolis coloniales, la URSS o sobre todo EE. UU., principal potencia hegemónica en este contexto geopolítico. Su trayectoria hacia la independencia raramente ha sido pacífica y, con bastante frecuencia, ha ido acompañada de revueltas violentas. Especialmente complejo ha sido el conflicto de Oriente Próximo entre Israel y Palestina, que se sigue manteniendo como un problema enquistado y extremadamente difícil de resolver.

Por otra parte, la propia cuenca mediterránea siguió manteniendo una significación propia como vía de circulación fundamental por su posición estratégica en el comercio entre América, Europa, África y Asia en un mundo cada vez más interconectado y muy dependiente de los hidrocarburos del golfo Pérsico. Ello se refleja en el interés de las dos grandes potencias, EE. UU. y URSS, por estar presentes en el Mediterráneo, a pesar de que su posición geográfica sea exterior al Mediterráneo.

2.1. Cambios en el contexto global: el orden internacional de la Guerra Fría

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial se inició una nueva etapa histórica en la que se rompieron las alianzas entre EE. UU. y la URSS que previamente habían funcionado en los años de guerra. Ello se reflejó en la delimitación territorial de dos bloques bastante antagónicos, liderados por una u otra potencia, en lo que se ha denominado el orden internacional de la Guerra Fría, que se extendió hasta la caída del Muro de Berlín en 1989.

Por primera vez en la historia tuvo lugar la coexistencia en el sistema mundial de dos sistemas económicos diferenciados en muchos aspectos, como han sido el capitalismo y el socialismo, que han marcado las directrices económicas, políticas y sociales de uno y otro bloque. En esta estructuración del orden internacional no se olvidó la perspectiva militar, representada por la OTAN en el bloque capitalista desde 1949 y por el Pacto de Varsovia en el socialista a partir de 1955.

2.2. Presencia de las grandes potencias en el Mediterráneo

El posicionamiento de EE. UU. y de la URSS en el nuevo contexto de la Guerra Fría llevó a uno y a otro a buscar su sitio

en la cuenca mediterránea, como reflejo del avance de la globalización y el desarrollo del neocolonialismo o colonialismo

EE. UU. y la URSS en el orden hegemónico internacional de la Guerra Fría

Tras la Segunda Guerra Mundial EE. UU. pasó a ser la gran potencia que gestó un nuevo orden hegemónico internacional (Taylor, 2001) a través de una serie de organizaciones internacionales, en las que ha ejercido un importante papel de liderazgo:

- A escala política, la más significativa es Naciones Unidas (1945), en la que prácticamente están representados todos los Estados del mundo, que retomó las aspiraciones de la extinta Sociedad de Naciones del periodo de entreguerras.
- Desde la perspectiva económica, se firmaron los Acuerdos de Bretton Woods (1944) que dieron origen al Fondo Monetario Internacional (FMI), al Banco Mundial (BM) y al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), que pasó a ser la Organización Mundial del Comercio (OMC, 1995). A pesar de las múltiples críticas que se pueden hacer respecto a su funcionamiento, es indudable que han ayudado a la internacionalización de la actividad económica y a la interdependencia de territorios en el mundo.

Por su parte, la URSS estableció también un cierto liderazgo en el mundo socialista, basado sobre todo en la ortodoxia ideológica, el control militar y el abastecimiento de energía y materias primas minerales a sus aliados. No se avanzó demasiado en una auténtica internacionalización económica, a pesar de que en 1949 se instituyó el Consejo Económico de Asistencia Mutua (COMECON), entendido como un mercado común socialista que se mantuvo operativo, aunque con escasas funciones, hasta el derrumbe de la URSS en 1989.

informal. Es interesante destacar cómo adquieren protagonismo potencias cuyas coordenadas geográficas están bastante alejadas de esta cuenca marítima en detrimento de los Estados ribereños.

2.2.1. *Los EE. UU. en el Mediterráneo*

Una vez finalizada la contienda se inició a partir de 1946 una nueva etapa histórica, en la que EE. UU. mantuvo diferentes aliados a lo largo y ancho de la cuenca mediterránea, a los que ha provisto de apoyo en diferentes modalidades: militar, logístico, técnico, económico o indirectamente como Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Especialmente buenas han sido las relaciones con Marruecos, Túnez, Egipto, España, Italia, Grecia, Turquía y sobre todo con Israel, sin duda su principal aliado en la región.

A) Intervenciones militares

Sin duda han constituido una de las manifestaciones más claras del apoyo norteamericano a sus aliados, cuyo objetivo era doble: la ayuda a Gobiernos aliados y el aislamiento a países comunistas en el contexto de la Guerra Fría. Un primer episodio de esa estrategia política militar se concretó en la intervención de EE. UU. en la guerra civil griega (1946/1950), primer conflicto bélico en el contexto internacional de la posguerra. La prestación de ayuda se produjo tras la solicitud cursada por el Gobierno ateniense, ante la supuesta actuación de los Gobiernos vecinos comunistas de Yugoslavia, Albania y Bulgaria en apoyo de la guerrilla comunista griega.

La presencia norteamericana continuó en la década siguiente, al tomar EE. UU. el liderazgo geopolítico en el Mediterráneo, una vez que Francia e Inglaterra se retiraron a raíz de la crisis de Suez (1956/57). Ello ocurrió cuando EE. UU. impulsó en el Consejo de Seguridad la resolución sobre el fin de la guerra que libraron Reino Unido, Francia e Israel contra Egipto, provocada por el cierre unilateral del canal que llevó a cabo el presidente Nasser.

Más adelante EE. UU. siguió apoyando a sus aliados a través de una serie de actuaciones, fundamentalmente logísticas, financieras y diplomáticas en Líbano (1958, 1969 y 1984), Jordania (1970), Chipre (1974) e Israel a lo largo de los muy numerosos y casi constantes enfrentamientos con sus vecinos árabes.

B) Establecimiento de bases militares

El liderazgo de EE. UU. en el orden internacional de la Guerra Fría, unido a su posición geográfica muy alejada de la cuenca mediterránea, le llevó a la creación de la VI Flota en 1950 a fin de asegurar su hegemonía y responder con prontitud ante los problemas que se fueran planteando en esta zona geográfica. Complementariamente, la localización de bases estratégicas constituyó el otro pilar imprescindible para llevar a cabo la política imperialista norteamericana.

Tras finalizar la Guerra Civil griega, el Gobierno de Atenas firmó con el de EE. UU., en 1953, un acuerdo bilateral de defensa, que implicó el establecimiento de cuatro bases norteamericanas en territorio heleno: Hellenikon, Nea Makri, Heraklion y Mdua Bay. La posición estratégica de Turquía y su buena relación con EE. UU.

Bases militares en el Mediterráneo



Junto al mantenimiento de algunos signos del imperialismo británico anterior con su presencia en Gibraltar o en las bases de Chipre de Larnaca y Limasol, EE. UU. ha ampliado enormemente su presencia en el Mediterráneo con las bases localizadas en España (Rota, Morón, Torrejón y Zaragoza), Grecia (Hellenikon, Neo Makri y Souda), y Turquía, en Incirlik, y Kurecik. Una mención especial corresponde a Italia, también aliada de EE. UU., que aprovecha la posición central del país en el Mediterráneo, cerca del norte de África y de Oriente Próximo, lo que ha llevado a una proliferación de bases militares estadounidenses desde Aviano, en el norte, hasta Catania, en Sicilia, pasando por Nápoles, sede de la VI Flota. La parte oriental de la cuenca y el entorno del canal de Suez en territorio egipcio se cubrió con las bases de El Cairo y la de Ras-Banas, junto al mar Rojo. La ubicación de bases en este ámbito tenía un gran valor estratégico por su cercanía a Oriente Próximo y al golfo Pérsico, zonas calientes del planeta por sus problemas políticos y su potencial económico. Además de las bases militares estratégicamente localizadas en la cuenca mediterránea, la VI Flota también ha venido utilizando los numerosos puertos y bases áreas de los países miembros de la OTAN, así como puertos de algún Estado aliado, como el caso de Marruecos y sobre todo de Israel, para actuaciones concretas de intervención rápida. La presencia soviética en el Mediterráneo era comparativamente muy inferior, ya que se circunscribía a la base de Tartus (1971) en Siria. A esa base naval permanente cabe añadir apoyo circunstancial en un principio en Albania o Yugoslavia y después coincidiendo con Gobiernos aliados en Argelia, Libia y Egipto.

como socios en la OTAN marcaron la construcción de la base área de uso conjunto de Incirlik, localizada al sur del país, cerca de Adana.

La presencia norteamericana también se extendió a las otras penínsulas mediterráneas. En España se creó la base naval de Rota (Cádiz), destinada a la localización de submarinos y portaaviones, que se complementaba con las bases áreas de Torrejón, Zaragoza y Morón de la Frontera. En Italia se ubicó la base quizás más importante del Mediterráneo en Nápoles, donde tiene la sede el cuartel general de las fuerzas norteamericanas en el sur de Europa, a la vez

que también se ubicó la base de la OTAN. Otras bases americanas, como la de Pannetellaria y la de Lampedusa, servían como centros de avituallamiento y de control de comunicaciones en todo el Mediterráneo, llegando sus actuaciones tanto a la vertiente norte como a la sur.

2.2.2. Presencia de la URSS en el Mediterráneo

Aunque geográficamente el país se encuentre también lejos del Mediterráneo, históricamente ha mantenido el interés

por extender su área de influencia en una cuenca marítima de temperaturas suaves y alejada de los problemas de congelamiento de los mares de altas latitudes. Su influencia se ha centrado especialmente en el Mediterráneo oriental, incluso reivindicando sus derechos de presencia basándose en su soberanía en parte del mar Negro, cuya salida natural sería hacia el Mediterráneo. Bajo esas premisas, los soviéticos consideraban que EE. UU. era un intruso en el Mediterráneo, sin ningún derecho histórico ni geopolítico para expandir su área de influencia en una cuenca marítima, lejana y ajena a sus coordenadas geográficas.

La convergencia de esos supuestos derechos históricos unida a la presencia norteamericana en la cuenca llevó a que la URSS impulsara su propia área de influencia en el Mediterráneo, tanto en la vertiente oriental en Siria y Turquía como en la sur, coincidiendo con el establecimiento de regímenes políticos próximos y aliados de los soviéticos, como la Argelia de Ben

Bella y Boumedienne, el Egipto de Nasser y la Libia de Gadafi.

El Adriático fue otro de los objetivos de expansión de la flota soviética, para lo cual se apoyó en Albania y Yugoslavia, los dos Estados socialistas y ribereños del Mediterráneo. No obstante, la URSS no consiguió ir muy lejos en esta trayectoria, ya que el mariscal Tito rompió con Stalin en 1948 y Albania lo hizo en 1961.

Paralelamente, la URSS trató de apoyar, siempre que le fue posible, a los países árabes en sus revueltas por la independencia o en cualquier otro conflicto con los vecinos, en la medida en que eso suponía la oposición a EE. UU., lo que era clave en el contexto geopolítico bipolar. En esta línea cabe citar el apoyo soviético a las causas del socialismo árabe y la actuación decidida a favor de Egipto en la crisis de Suez, uno de los problemas más importantes de la geopolítica del periodo de la Guerra Fría en el que se hizo patente el declive en el Mediterráneo de las potencias coloniales europeas (Reino Unido y Francia).

2.3. Trayectoria política en las democracias pluripartidistas de la ribera norte de la cuenca mediterránea. Los casos de Francia e Italia

Entre las regiones favorecidas por la nueva etapa de crecimiento económico, estabilidad social y mejora del nivel de vida de la población se encuentra el continente europeo, donde la etapa de prosperidad se extendió hasta la crisis económica de los años setenta. En ese contexto se inscriben, como piezas clave, la consolidación (en Italia y sobre todo en Francia) de un Estado social de derecho, la aplicación del Plan Marshall (1948/1952) y, más adelan-

te, la constitución del Mercado Común a partir de 1958.

2.3.1. *La reconstrucción de Francia tras la Segunda Guerra Mundial. Los “30 gloriosos”*

Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, llegó una etapa de reconstrucción estatal muy inestable con sucesivos

Coordinación de las democracias europeas a través del Plan Marshall y trayectoria de integración: el Mercado Común

La motivación norteamericana para desarrollar el Plan Marshall se explica en el contexto de preocupación ante un posible ascenso de los partidos comunistas en los países europeos democráticos que se encuadraban en el bloque capitalista. Se trató de un gran préstamo de 12 700 millones de dólares (Fontana, 2013: 70) que proporcionaba a sus destinatarios la liquidez necesaria para facilitar las compras de productos estadounidenses. Ese aporte monetario a las exhaustas economías europeas devastadas por la guerra actuó de revulsivo en el proceso de la reconstrucción económica y su transformación a tiempos de paz.

La andadura del Mercado Común desde 1958 y de la Unión Europea desde 1993 han sido piezas clave en el devenir político, económico y social de Europa, con un impacto también notable en otras áreas geográficas. A pesar de las luces y las sombras del proyecto europeo, este ha funcionado como un motor potente, que ha permitido resolver los enfrentamientos entre Estados de manera pacífica y ha impulsado la estabilidad política y la mejora en el nivel de vida de los ciudadanos.

cambios de gobierno, motivados por los enormes retos que había que afrontar en un territorio en gran parte destruido y con enormes problemas económicos y sociales. Con la vuelta de De Gaulle a la política, en 1958, se inició el periodo glorioso de la V República, que todavía se mantiene.

A partir de entonces se sentaron las bases de la Francia contemporánea como democracia consolidada, con una economía potente y competitiva y un desarrollado Estado del bienestar, entendido como un logro colectivo, defendido por las diferentes opciones ideológicas y políticas. Paralelamente, el país se ha incorporado a los diferentes foros internacionales, es uno de los socios fundadores del Mercado Común y miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

2.3.2. Consolidación de la república y del Estado de derecho en Italia

Como perdedora en el conflicto, Italia tuvo que abandonar, tras la Segunda Guerra Mundial, sus intentos imperialistas en Libia y, fuera de la cuenca mediterránea, en Etiopía, Eritrea y Somalia, lo cual se re-

flejó en la vuelta de los italianos allí instalados y en el aumento de presión demográfica sobre un país empobrecido y casi exhausto.

La crisis interna se tradujo en la modificación del régimen político, se abolió la monarquía y se instituyó un régimen republicano parlamentario constitucional ratificado con el referéndum de 1947. El nuevo modelo político italiano, basado en un mosaico de numerosos partidos políticos, se reflejó en una significativa inestabilidad institucional. Prueba de ello es que desde 1948 a 1985 se sucedieron en la gobernanza del país cuarenta gobiernos diferentes, a veces de un único partido, pero en muchas ocasiones de coalición.

No obstante, a pesar de esa inestabilidad estructural, las instituciones del país han ido funcionando y creando un Estado social y de derecho que ha tenido que hacer frente a problemas internos muy complejos, como la actuación terrorista de las Brigadas Rojas, especialmente virulenta en los años setenta, y la continuación de la lucha contra la mafia. El avance económico en el país en estos años ha sido notable y el desarrollo industrial especialmente potente en el norte del país, en concreto en

las regiones del Piamonte y la Lombardía. Ambas provincias han supuesto un polo de atracción para los flujos migratorios que provenían sobre todo del sur, comparativamente mucho más pobre y más dependiente del sector agrario como actividad económica fundamental, que poco a poco se fue modernizando y expulsando a parte de sus trabajadores a la emigración.

Esa nueva realidad económico-social, unida a la apertura de Italia al exterior y su posicionamiento en las instituciones

internacionales, generó un importante flujo demográfico, especialmente hacia los socios del Mercado Común demandantes de mano de obra y hacia su vecina Suiza, a la vez que continuó el flujo hacia el continente americano. Sin duda esas corrientes migratorias supusieron una importante ayuda al desarrollo del país por un doble motivo: disminuyó la presión demográfica en el interior y colaboró a la subida de rentas de la población través de las llegadas de remesas de los emigrantes.

2.4. Dinámica política en Estados independientes de la cuenca mediterránea sin democracias pluripartidistas: España, Grecia, Egipto, Turquía, Albania y Yugoslavia

En este grupo cabe incluir países muy diferentes entre sí, con regímenes políticos también distintos, y alineados en uno y otro bloque, pero con la falta de libertad ideológica y acción política como denominador común entre ellos.

2.4.1. Evolución política en España de la dictadura a la democracia. Su integración en el contexto internacional

Al igual que otros países europeos como Italia y Alemania, España se vio envuelta también en la corriente fascista de los años treinta liderada por el general Franco, principal artífice del golpe de Estado contra la República en 1936, que derivó en una guerra civil de tres años de duración. La contienda finalizó con la victoria del bando franquista, que conformó un régimen político autoritario y dictatorial, sin libertad de pensamiento ni de actuación

política a través de los partidos. En los años cuarenta se aplicó en el país una autarquía de inspiración fascista que derivó en los cincuenta en un capitalismo autoritario, similar al de Taiwán o Corea del Sur.

En su vertiente exterior, el país se mantuvo bastante cerrado en un principio, aunque a partir de los años cincuenta se fue abriendo, por ejemplo, con la entrada en el Sistema de Naciones Unidas y el establecimiento en España de bases americanas (1953). Algo después y tras la aprobación del Plan de Estabilización de 1959, España inició una nueva etapa de crecimiento económico y mejora en los servicios sociales, básicos en la trayectoria de modernización interna. No obstante, el sistema político se mantuvo como una dictadura hasta la muerte de Franco en 1975, cuando se empieza a cerrar esa etapa política.

A partir de ese momento España inició la transición hacia una democracia pluripartidista y un Estado de derecho social

bajo el régimen político de la monarquía constitucional representada por Juan Carlos I. Hitos fundamentales en esta nueva etapa han sido la Ley para la Reforma Política (1977) que llevó a las primeras elecciones constituyentes (1977), que dieron lugar a la Constitución de 1978 aprobada por referéndum, y la estructuración institucional del Estado con un alto nivel de autonomía, que pudiera canalizar la diversidad territorial española.

No obstante, la descentralización política prevista en la Constitución no parece haber resuelto el asunto territorial, que se ha seguido manteniendo como uno de los problemas estructurales del país, especialmente en Cataluña y País Vasco, debido a sus demandas de aumento de la autonomía o de independencia. En el caso del País Vasco el principal protagonismo lo ha tenido ETA, que ha liderado el independentismo usando la violencia como instrumento para conseguir sus objetivos políticos. Se trata de un problema extremadamente complejo, pero quizás sea conveniente la reflexión sobre los siguientes datos. A lo largo de su historia ETA ha asesinado a 873 personas y la mayoría de estas acciones violentas ocurrieron en el periodo democrático, posterior a 1978, cuando en España se han podido defender verbalmente posturas independentistas, como ha venido haciendo ERC en esos mismos años tanto en las instituciones políticas catalanas como en las españolas.

Durante los primeros años de construcción democrática esta fue extremadamente débil debido a la gravedad de problemas políticos y económicos que afectaban al país. Desde la perspectiva económica era dominante una economía protegida y poco competitiva, a la que se sumaba la crisis internacional de 1973, relacionada

en su origen con la subida del precio de los hidrocarburos, de cuya importación España era y es muy dependiente. La gravedad de la situación llevó a la firma de los Pactos de la Moncloa en 1977, impulsados por el Gobierno de Adolfo Suárez y en los que participaron los diferentes grupos parlamentarios, además de los principales sindicatos (Comisiones Obreras y Unión General de Trabajadores –UGT–). En dichos acuerdos se sentaron las bases para una reestructuración profunda de la economía española, fundamental para la incorporación del país al contexto global y a las instituciones internacionales.

A pesar del avance que suponían los Pactos de la Moncloa, una parte de la sociedad y del ejército (pilar fundamental en el periodo franquista) manifestaron su desacuerdo con la evolución política del país. Ello se reflejó en algunas revueltas involucionistas y sobre todo en el intento fallido del golpe de Estado de 1981, que acabó con la derrota política de los grupos franquistas, nostálgicos de la anterior etapa política.

La apertura del país al exterior continuó su curso en la recién estrenada democracia española, que se incorporó a la OTAN en 1982 y a la Unión Europea en 1986, con lo que quedó integrada como un miembro de pleno derecho en el grupo de las democracias pluripartidistas europeas, como era el caso de sus vecinas Francia e Italia.

2.4.2. Avances y retrocesos democráticos en Grecia. Su interconexión con el exterior

La historia política de Grecia en este periodo ha sido bastante convulsa, con alti-

bajos, avances democráticos e involuciones dictatoriales. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial y hasta 1950, el país sufrió una guerra civil en la que se enfrentaron el bloque de centro derecha (aliado de Reino Unido y EE. UU.) y el de izquierda, liderado por el partido comunista y apoyado desde el exterior por la URSS. El primero de los bloques salió victorioso de la contienda, restauró la monarquía e integró el país en la zona de influencia estadounidense, como se reflejó en su entrada en la OTAN en 1952. Más adelante, la senda de recuperación política, económica y social se truncó con el golpe de Estado militar de Los Coroneles de 1965, que supuso una involución en los derechos civiles y políticos de la ciudadanía; se suprimió el Parlamento y se cancelaron las libertades civiles y políticas. En la siguiente década y tras un intento fallido de golpe de Estado (1973), impulsado por militares afines a la monarquía, el rey hubo de exiliarse, con lo que se produjo el cambio de régimen político en Grecia.

Paralelamente, y a pesar de la inestabilidad política interna, el país se vio envuelto en un conflicto exterior al promover un golpe de Estado en Chipre (1974), actuando a favor de la mayoría griega de la isla y propiciando la salida del poder de Makariús. Ello se saldó con la división de la isla tras una guerra de alcance regional.

No obstante, la tibia respuesta de Washington ante el contencioso greco-turco (así percibida desde Atenas) hizo que el país se retirara de la OTAN. Poco después, la dictadura también cayó y se reanudó la nueva etapa democrática, que supuso la vuelta a la Constitución de 1952 y la restauración de las libertades políticas y sociales, que se empezaron a implementar tras las elecciones de 1974.

De nuevo y tras unos primeros años de alejamiento de EE. UU., la Grecia democrática se fue abriendo paso al exterior e incorporándose a las instituciones internacionales. Primero reingresó en la OTAN en 1980 y se reanudaron los acuerdos sobre la presencia de las bases americanas en el territorio. Dos años después Grecia pasó a ser miembro de pleno derecho de la Unión Europea.

2.4.3. *Inestabilidad política en Turquía. Relaciones con el exterior*

De las cenizas del Imperio otomano, desaparecido al final de la Primera Guerra Mundial, surgió Turquía, que integraba las poblaciones turcas del extinto imperio y ocupaba una posición geoestratégica relevante entre los continentes de Europa y Asia y entre el mar Negro y el Mediterráneo.

Tras un periodo de estabilidad política y económica en sus primeras décadas como Estado moderno, liderado por Atatürk, la segunda mitad de siglo se presentó más convulsa, como lo prueban los sucesivos golpes de Estado de 1960, 1971 y 1980. Paralelamente, el Estado turco ha tratado de aprovechar su posición de puente entre Asia y Europa, cerca de África y de Rusia, para ejercer como potencia política, económica y demográfica en la cuenca mediterránea. Así también ha sido percibida desde el exterior, como se refleja en el interés norteamericano por integrarlo en la OTAN, de la que forma parte desde 1952. Su apertura a Occidente también se ha concretado en los acuerdos de acercamiento firmados desde 1963 con el Mercado Común europeo y en la solicitud formal de entrada a la Unión Europea (UE),

aceptada oficialmente en 2004, pero aún sin resolver por no cumplir Turquía con todos los requisitos exigidos por el acuerdo comunitario. De ello se deriva la falta de acuerdo entre los países miembros del club europeo para la inclusión de Turquía como miembro de pleno derecho.

2.4.4. *El modelo socialista en el Mediterráneo: Albania y Yugoslavia*

Tanto Albania como Yugoslavia presentaban unas características propias, ya que, con la reestructuración del orden internacional de la Guerra Fría, fueron los únicos Estados de la región que pasaron a formar parte del bloque socialista. Ese hecho les otorgó a ambos un enorme valor estratégico como posibles enclaves soviéticos en el Mediterráneo, y así lo entendió Stalin, que estableció como una de sus prioridades la alianza con ellos.

A) Albania

El país formaba parte del Imperio austrohúngaro hasta su independencia en 1912, tras las guerras balcánicas. Su extensión reducida y su posición geográfica entre dos Estados más potentes (Italia y Yugoslavia) lo han convertido en satélite de uno y otro a lo largo de su corta vida como Estado independiente.

Tras su independencia, el país se mantuvo bastante inestable políticamente, con un régimen político republicano hasta 1928 y monárquico desde entonces hasta 1946. Durante la Segunda Guerra Mundial el territorio albanés pasó a ser ocupado por las potencias del Eje y por Grecia,

y su liberación corrió a cargo de la guerrilla comunista, apoyada por la yugoslava y por las potencias aliadas, fundamentalmente Reino Unido y EE. UU.

Tras la liberación, el partido comunista pasó a dirigir los destinos del país. Como primera medida, acabó con la monarquía y provocó el cambio de régimen. El líder del Partido Comunista, E. Hoxha, se convirtió en el jefe del Estado, estructurado políticamente de acuerdo con los parámetros del mundo socialista, y Albania pasó a formar parte del COMECON en 1949 y del Pacto de Varsovia en 1955.

Esas relaciones con el exterior se mantuvieron por pocos años, hasta que el régimen de Tirana rompió con Tito en 1948 y con N. Jrushev en 1961. A partir de entonces hubo un relativo acercamiento a China que duró hasta 1978, y que se rompió una vez que Dem Xiao Ping accedió a la Jefatura del Estado tras la muerte de Mao e inició una política de apertura económica, abandonando la ortodoxia socialista anterior.

Una característica propia de Albania durante el periodo socialista ha sido su carácter autárquico. Se ha mantenido como una dictadura muy opaca, lo cual ha tenido como consecuencia la negación de ayudas o créditos del exterior y la búsqueda de una economía de autoabastecimiento sin ninguna dependencia externa. Aunque ocasionalmente tuviera alguna relación con Corea del Norte, Cuba o Argelia, está claro que el país no ha jugado ningún papel significativo en la región mediterránea en el contexto de la Guerra Fría.

B) Yugoslavia

Por su parte, el origen de la Yugoslavia contemporánea se remonta a la creación

del Reino de Serbia en el último tercio del siglo XIX (1882), sobre el que se formó el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos en 1918. Diez años después tomó el nombre definitivo de Yugoslavia. Con la finalización de la Segunda Guerra Mundial, cambió el régimen político y se modificaron sustancialmente las estructuras del Estado, que pasó a formar parte del bloque socialista en el contexto geopolítico de la Guerra Fría.

El artífice de esa transformación fue el mariscal Josip Broz, *Tito*, líder del Partido Comunista, que había liberado al país de la ocupación de las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial. Siguiendo el modelo soviético, Yugoslavia se estructuró como una federación de repúblicas nación que intentaban seguir los principios de Wilson de buscar la concordancia entre nacionalidad y soberanía política (Hobsbawn, 2009: 424). Constitucionalmente se recogía la posibilidad de que cada república se pudiese desmembrar de la Federación, lo cual se aplicó a la caída del socialismo en la última década del siglo XX, que dio lugar a la extinción de Yugoslavia y dio comienzo a un periodo extremadamente conflictivo con sucesivas guerras de nefastas consecuencias para el territorio y, sobre todo, para sus ciudadanos (véase el capítulo 3).

2.4.5. Trayectoria política de Egipto, ejemplo de neocolonialismo en el Mediterráneo

La localización geográfica de Egipto en el extremo oriental de la cuenca le otorga un alto valor estratégico, lo que ha marcado su trayectoria política a lo largo de la historia y especialmente en los últimos

siglos. Su posición como puente entre continentes y su capacidad de control del canal de Suez y con ello de las rutas comerciales, han convertido el territorio egipcio en centro de interés para las grandes potencias.

Durante el siglo XIX formó parte del Imperio otomano, que compartió con el Reino Unido desde 1882, cuando se implantó el protectorado británico, en un ejemplo de colonialismo clásico que se mantuvo hasta la independencia en 1922. A partir de ese momento mutó en un ejemplo de neocolonialismo o colonialismo informal, que permitió a Gran Bretaña seguir controlando las infraestructuras fundamentales del país en una forma de neocolonialismo, supervisando la soberanía egipcia (Marinero Martín en Paredes, 2009: 821).

El modelo monárquico centralista impuesto por el rey Fuad I, unido a la supervisión británica, marcó la inestabilidad política y generó frecuentes revueltas ciudadanas. El desorden continuó durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el territorio egipcio se convirtió en escenario bélico, y continuó hasta final de la década en la primera guerra que enfrentó a una coalición de países árabes contra el nuevo Estado israelí, recientemente constituido (1948).

A) *Modificación en el régimen político: fin de la monarquía y nacimiento de la república*

En el escenario de las revueltas, cobra protagonismo el ejército, imbuido de la ideología nacionalista, panarabista y socialista, desarrollada como contrapeso al colonialismo. En este contexto, Gamal Abdel Nasser (principal ideólogo del movimiento)



La posición geoestratégica de Suez entre el Mediterráneo y el Índico o, lo que es lo mismo, entre Europa y Asia, convirtió al canal en una vía de comunicación esencial para el tráfico de mercancías entre continentes y en una pieza clave en la geopolítica de la Guerra Fría. Es por ello que el cierre del tráfico marítimo decidido por Nasser en 1956 fue un fuerte aldabonazo en la política internacional. En primer lugar, suponía una vulneración de la Convención de Constantinopla (1888), que recogía la libertad de paso por el mismo. Inmediatamente, Gran Bretaña y Francia, apoyados por Israel y con respaldo estadounidense, declararon la guerra a Egipto, que contó, en mayor o menor medida, con el apoyo de países árabes y el respaldo de la URSS. El final de la guerra y la apertura del canal se produjo en 1957, tras una resolución de Naciones Unidas planteada por EE. UU., que volvió a confirmar su liderazgo en el orden internacional vigente.

El conflicto de Suez puede considerarse como otro hito en la decadencia en el Mediterráneo y Oriente Próximo de la hegemonía británica, cuyo relevo toma EE. UU., aunque en el caso de Egipto la alianza bilateral ha estado muy mediatizada por el incuestionable apoyo que la potencia norteamericana ha prestado a Israel. Ello ha implicado una situación de equilibrio inestable, ya que esos nuevos lazos de amistad con EE. UU. también se vieron a veces comprometidos por el acercamiento de Egipto a la URSS, especialmente desde el fin de la guerra del canal de Suez. No solo EE. UU. salió reforzado del conflicto en el canal, también el presidente Nasser, que comenzó a liderar otras iniciativas exteriores, como el Movimiento de los No Alineados o la creación de la República Árabe Unida formada por Egipto, Siria y Yemen, que apenas duró tres años (1958 a 1961). No obstante, su protagonismo en el mundo árabe como ideólogo del socialismo y del panarabismo siguió siendo enorme, como quedó patente en su apoyo a la creación de la OLP en 1964.

fue consiguiendo protagonismo hasta hacerse con la Jefatura del país en 1954 tras un golpe de Estado que derrocó la monarquía.

Desde el principio, el nuevo régimen político se mostró interesado en mantener buenas relaciones con EE. UU., actuó junto a Yugoslavia en la constitución del Movimiento de los No Alineados en Bandung (1955) y reconoció al nuevo régimen político de Mao en China. Ello fue motivo para que EE. UU. y Gran Bretaña retiraran a Egipto su apoyo en la construcción de la presa de Asuán, que se había iniciado ese mismo año. A continuación, el Banco Mundial le denegó el préstamo demandado, a lo que Nasser respondió con un acercamiento a la URSS y con la nacionalización del Canal a fin de conseguir, a través de su explotación, la liquidez monetaria necesaria para financiar dicha infraestructura (Fontana, 2013: 231). El enfrentamiento por el control del Canal siguió sin resolución y unos meses después Nasser procedió al cierre del mismo, lo que desencadenó el conflicto bélico.

La trayectoria política egipcia también estuvo muy mediatizada por su relación con Israel, a quien se enfrentó en sucesivos conflictos, que se iniciaron en 1948, es decir, prácticamente desde de su nacimiento como Estado. Veinte años después, Egipto se vio envuelto en otra guerra tras un ataque de Israel en un ejercicio de actuación preventiva, ante el temor surgido por la concentración militar de tropas árabes al este en un área cercana a la frontera israelí. La guerra fue breve (seis días) e intensa, ya que Israel amplió notablemente sus fronteras a costa de los Estados vecinos, arrebatándole a Egipto la península del Sinaí. Las hostilidades acabaron tras la aprobación de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad, que demandaba la

retirada de las zonas ocupadas, que Israel no cumplió.

B) Cambio de trayectoria política con Anuar el-Sadat. Acercamiento a Israel y a EE. UU.

Un poco después, en 1970, Nasser murió repentinamente y fue su vicepresidente Anuar el-Sadat quien le sucedió en la Jefatura del Estado, hasta su asesinato en El Cairo en 1981. También él se vio involucrado en otra guerra, iniciada en este caso por Egipto, que llevó a cabo un ataque por sorpresa a Israel en 1973 en la guerra del Yom Kipur, Tras la respuesta contundente de Israel se produjo una intervención rápida de EE. UU. y la URSS en Naciones Unidas que permitió la aprobación de la Resolución 338 del Consejo de Seguridad, por la que se exigía el alto el fuego inmediato. Paralelamente se reiteró a Israel su retirada de los territorios ocupados ilegalmente en la anterior guerra de los Seis Días de 1967. Tampoco en este caso Israel aceptó las resoluciones del Consejo de Seguridad, teóricamente de obligado cumplimiento. Poco después, y como resultado de un acuerdo bilateral con Egipto, Israel se retiró unos 30 km al este del canal de Suez.

El nuevo presidente cambió el nombre del país por el de República Árabe de Egipto, abrió el canal (suspendido por la guerra) y fue liberalizando progresivamente el país, a la vez que propició a un acercamiento a EE. UU. que culminó con la firma de los Acuerdos de Camp David de 1978, donde Sadat firmó el acuerdo de paz con Menájem Beguín, primer ministro israelí, bajo la supervisión del presidente norteamericano Jimmy Carter. Dichos acuerdos implicaron